

NOVENA EN HONOR AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Siguiendo las meditaciones a las letanías del Sagrado Corazón de Jesús realizadas por san Juan Pablo II durante diversos Ángelus de su pontificado.

Las oraciones de esta novena son una adaptación hecha del el texto de la 1ª Novena pública que se hizo en España al Sagrado Corazón de Jesús. Fue escrita por el P. Juan de Loyola y Bernardo de Hoyos para la Novena que tuvo lugar, en junio de 1735, en la Capilla de las Congregaciones del colegio de San Ambrosio en Valladolid (actual Santuario). El texto original se encuentra en el libro "Tesoro Escondido" (Bernardo de Hoyos).

PRESENTACIÓN:

«El mes de junio está dedicado, de modo especial, a la veneración del Corazón divino. No sólo un día, la fiesta litúrgica que, de ordinario, cae en junio, sino todos los días. Con esto se vincula la devota práctica de rezar o cantar cotidianamente las letanías al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Las letanías del Corazón de Jesús se inspiran abundantemente en las fuentes bíblicas y, al mismo tiempo, reflejan las experiencias más profundas de los corazones humanos. Son, a la vez, oración de veneración y de diálogo auténtico. Hablamos en ellas del corazón y, al mismo tiempo, dejamos a los corazones hablar con este único Corazón, que es "fuente de vida y de santidad" y "deseo de los collados eternos". Del Corazón que es "paciente y lleno de misericordia" y "generoso para todos los que le invocan".

Esta oración, rezada y meditada, se convierte en una verdadera escuela del hombre interior: la escuela del cristiano.

La solemnidad del Sacratísimo Corazón de Jesús nos recuerda, sobre todo, los momentos en que este Corazón fue "traspasado por la lanza" y, mediante esto, abierto de manera "Visible" al hombre y al mundo.

Al rezar las letanías - y en general al venerar al Corazón Divino -conocemos el misterio de la redención en toda su divina y, a la vez, humana profundidad. Simultáneamente, nos hacemos sensibles a la necesidad de reparación. Cristo nos abre su Corazón para que nos unamos con El en su reparación por la salvación del mundo. Hablar del Corazón Traspasado es decir toda la verdad de su Evangelio y de la Pascua.

Tratemos de captar cada vez mejor este lenguaje. Aprendámoslo»

San Juan Pablo II (Ángelus - 27 de junio, 1982)

DÍA PRIMERO: CORAZÓN DE JESÚS FORMADO POR EL ESPÍRITU SANTO EN EL SENO DE LA VIRGEN MADRE

ORACIÓN INICIAL *(Para todos los días)*

Oh Padre Eterno, por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a Vuestra Majestad; por medio de este adorable Corazón, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco, por todos los que voluntariamente ciegos no quieren conoceros, por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a Vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres. Os ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de vuestro divino Hijo, y os pido humildemente la conversión de todas, por el mismo suavísimo corazón. No permitáis que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús, haced que vivan por Jesús que murió por todas. Presento también a Vuestra Majestad sobre este santísimo Corazón (*la intención de esta novena*) y os pido nos llenéis de su espíritu, para que, siendo nuestro protector el mismo deífico Corazón, merezcamos estar con vos eternamente. Amén.

MEDITACIÓN

«Una de las invocaciones más profundas de tales letanías dice así: "Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre, ten misericordia de nosotros." Encontramos aquí el eco de un artículo central del Credo, en el que profesamos nuestra fe en "Jesucristo, Hijo único de Dios", que "bajo del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre." La santa humanidad de Cristo es, por consiguiente, obra del Espíritu divino y de la Virgen de Nazaret.

Es obra del Espíritu. Esto afirma explícitamente el Evangelista Mateo refiriendo las palabras del Ángel a José: "Lo engendrado en Ella (María) es del Espíritu Santo" (Mt 1, 20); y lo afirma también el Evangelista Lucas, recordando las palabras de Gabriel a María: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" (Lc 1, 35).

El Espíritu ha plasmado la santa humanidad de Cristo: su cuerpo y su alma, con toda la inteligencia, la voluntad, la capacidad de amar. En una palabra, ha plasmado su corazón. La vida de Cristo ha sido puesta enteramente bajo el signo del Espíritu. Del Espíritu le viene la sabiduría que llena de estupor a los doctores de la ley y a sus conciudadanos, el amor que acoge y perdona a los pecadores, la misericordia que se inclina hacia la miseria del hombre, la ternura que bendice y abraza a los niños, la comprensión que alivia el dolor de los afligidos. Es el Espíritu quien dirige los pasos de Jesús, lo sostiene en las pruebas, sobre todo lo guía en su camino hacia Jerusalén, donde ofrecerá el sacrificio de la Nueva Alianza, gracias al cual se encenderá el fuego que El trajo a la tierra (Lc 12,49).

Por otra parte, la humanidad de Cristo es también obra de la Virgen. El Espíritu plasmó el Corazón de Cristo en el seno de María, que colaboró activamente con El como madre y como educadora.

...como Madre, Ella se adhirió consciente y libremente al proyecto salvífico de Dios Padre, siguiendo en un silencio lleno de adoración, el misterio de la vida que en Ella había brotado y se desarrollaba;

...como educadora, Ella plasmó el Corazón de su propio Hijo, introduciéndolo, junto con San José, en las tradiciones del pueblo elegido, inspirándole el amor a la ley del Señor, comunicándole la espiritualidad de los "pobres del Señor." Ella lo ayudó a desarrollar su inteligencia y seguramente ejerció influjo en la formación de su temperamento. Aun sabiendo que su Niño la trascendía por ser "Hijo del Altísimo" (cf. Lc 1,32), no por ello la Virgen fue menos solícita de su educación humana (cf. Lc. 2,51).

Por tanto podemos afirmar con verdad: en el Corazón de Cristo brilla la obra admirable del Espíritu Santo: en Él se hallan también los reflejos del corazón de la Madre. Tanto el corazón de cada cristiano como el Corazón de Cristo: dócil a la acción del Espíritu, dócil a la voz de la Madre»

San Juan Pablo II (*Ángelus* - 2 de julio, 1989)

DÍA PRIMERO

(Oración particular para el primer día)

¡Oh Corazón Sacratísimo y melifluido de Jesús, que con ferventísimos deseos y ardentísimo amor deseáis corregir y perfeccionar la sequedad y tibieza de nuestros corazones! Inflamad y consumid las frialdades e imperfecciones del mío, para que se abra en vuestro amor; dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, oh amante corazón, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, vuestro culto y bien de mi alma. Amén.

En seguida: Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

ORACIÓN FINAL

(Para todos los días)

Clementísimo Dios, que, para salvación de los pecadores y refugio de los desgraciados, quisiste que el Corazón Inmaculado de María fuese semejante en caridad y misericordia al Corazón de su hijo Jesucristo; concedednos a los que recordamos a este dulcísimo y clementísimo Corazón, merezcamos encontrar por ella los mismos méritos del Corazón de Jesús. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor que contigo vive y reina, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

DÍA SEGUNDO: CORAZÓN DE JESÚS, UNIDO SUSTANCIALMENTE AL VERBO DE DIOS

ORACIÓN INICIAL

(Para todos los días)

Oh Padre Eterno, por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a Vuestra Majestad; por medio de este adorable Corazón, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco, por todos los que voluntariamente ciegos no quieren conoceros, por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a Vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres. Os ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de vuestro divino Hijo, y os pido humildemente la conversión de todas, por el mismo suavísimo corazón. No permitáis que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús, haced que vivan por Jesús que murió por todas. Presento también a Vuestra Majestad sobre este santísimo Corazón (*la intención de esta novena*) y os

pido nos llenéis de su espíritu, para que, siendo nuestro protector el mismo deífico Corazón, merezcamos estar con vos eternamente. Amén.

MEDITACIÓN

«La expresión "Corazón de Jesús" nos hace pensar inmediatamente en la humanidad de Cristo, y subraya su riqueza de sentimientos, su compasión hacia los enfermos, su predilección por los pobres, su misericordia hacia los pecadores, su ternura hacia los niños, su fortaleza en la denuncia de la hipocresía, del orgullo y de la violencia, su mansedumbre frente a sus adversarios, su celo por la gloria del Padre y su júbilo por sus misteriosos y providentes planes de gracia.

Con relación a los hechos de la pasión, la expresión "Corazón de Jesús" nos hace pensar también en la tristeza de Cristo por la traición de Judas, el desconsuelo por la soledad, la angustia ante la muerte, el abandono filial y obediente en las manos del Padre. Y nos habla sobre todo del amor que brota sin cesar de su interior: amor infinito hacia el Padre y amor sin límites hacia el hombre.

Ahora bien, este Corazón humanamente tan rico, "está unido -como nos recuerda la invocación-, a la Persona del Verbo de Dios". Jesús es el Verbo de Dios Encarnado: en El hay una sola Persona, la eterna del Verbo, subsistente en dos naturalezas, la divina y la humana. Jesús es uno, en la realidad, la angustia ante la muerte, al mismo tiempo perfecto en su divinidad y perfecto en nuestra humanidad: es igual al Padre por lo que se refiere a la naturaleza divina, e igual a nosotros por lo que se refiere a su naturaleza humana: verdadero Hijo de Dios y verdadero Hijo del hombre. El Corazón de Jesús, por tanto, desde el momento de la Encarnación, ha estado y estará siempre unido a la Persona del Verbo de Dios.

Por la unión del Corazón de Jesús a la Persona del Verbo de Dios podemos decir: en Jesús Dios ama humanamente, sufre humanamente, goza humanamente. Y vice versa: en Jesús el amor humano, el sufrimiento humano, la gloria humana adquieren intensidad y poder divinos.

Queridos hermanos y hermanas: Reunidos para la oración del Angelus, contemplemos con María el Corazón de Cristo. La Virgen vivió en la fe, día tras día, junto a su Hijo Jesús: sabía que la carne de su Hijo había florecido de su carne virginal, pero intuía que El, por ser "Hijo del Altísimo" (Lc 1,32), la trascendía infinitamente: el Corazón de su Hijo estaba "unido a la Persona del Verbo".

Por esto, Ella lo amaba como Hijo suyo y al, mismo tiempo lo adoraba como a su Señor y su Dios. Que Ella nos conceda también a nosotros amar y adorar a Cristo, Dios y Hombre, sobre todas las cosas, "con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente" (cf. Mt 22,37). De esta manera, siguiendo su ejemplo, seremos objeto de las predilecciones divinas y humanas del Corazón de su Hijo»

San Juan Pablo II (*Ángelus* - 9 de julio, 1989)

DÍA SEGUNDO

(Oración particular para el segundo día)

¡Oh Corazón amabilísimo de Jesús, celestial puerta por donde nos llegamos a Dios, y Dios viene a nosotros! Dignaos de estar patente a nuestros deseos y amorosos sus-piros, para que, entrando por vos a vuestro Eterno Padre, recibamos sus celestiales bendiciones y copiosas gracias para amaros, dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos,

oh amante Corazón, y la que os pido en esta no-vena, si es para mayor gloria de Dios, vuestro sagrado culto y bien de mi alma. Amén.

En seguida: Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

ORACIÓN FINAL

(Para todos los días)

Clementísimo Dios, que, para salvación de los pecadores y refugio de los desgraciados, quisiste que el Corazón Inmaculado de María fuese semejante en caridad y misericordia al Corazón de su hijo Jesucristo; concedednos a los que recordamos a este dulcísimo y clementísimo Corazón, merezcamos encontrar por ella los mismos méritos del Corazón de Jesús. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor que contigo vive y reina, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

DÍA TERCERO: CORAZÓN DE JESÚS, REY Y CENTRO DE TODOS LOS CORAZONES

ORACIÓN INICIAL

(Para todos los días)

Oh Padre Eterno, por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a Vuestra Majestad; por medio de este adorable Corazón, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco, por todos los que voluntariamente ciegos no quieren conoceros, por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a Vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres. Os ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de vuestro divino Hijo, y os pido humildemente la conversión de todas, por el mismo suavísimo corazón. No permitáis que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús, haced que vivan por Jesús que murió por todas. Presento también a Vuestra Majestad sobre este santísimo Corazón (*la intención de esta novena*) y os pido nos llenéis de su espíritu, para que, siendo nuestro protector el mismo deífico Corazón, merezcamos estar con vos eternamente. Amén.

MEDITACIÓN

Jesucristo es rey de los corazones. Sabemos que durante su actividad mesiánica en Palestina el pueblo, al ver los signos que hacía, quiso proclamarlo rey. Veía en Cristo un justo heredero de David, que durante su reino llevó a Israel al culmen del esplendor.

Sabemos también que ante el tribunal de Pilato Jesús de Nazaret a la pregunta: ¿Tú eres rey...? respondió: "Mi reino no es de este mundo... Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz"(Jn 18,33. 36-37).

En este mundo Cristo es rey de los corazones. Nunca quiso ser soberano temporal, ni siquiera sobre el trono de David. Sólo deseó ese reino que no es de este mundo y que, al mismo tiempo, en este mundo se arraiga por medio de la verdad en los corazones humanos: en el hombre interior. Por este reino anunció el Evangelio e hizo grandes signos. Por este reino, el reino de los hijos y de las hijas adoptivos de Dios, dio su vida en la cruz.

Y confirmó de nuevo este reino con su resurrección, dando el Espíritu Santo a los Apóstoles y a los hombres en la Iglesia. De este modo Jesucristo es el rey y centro de todos los corazones. Reunidos en Él por medio de la verdad, nos acercamos a la unión del reino, donde Dios "enjugará toda lágrima" (Ap 7,17), porque será "todo en todos" (1 Co 15,28).

Elevamos, juntamente con la Madre de Dios, al Corazón de su Hijo la invocación: "Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones, ten piedad de mí"»

San Juan Pablo II (*Ángelus* - 25 de agosto, 1985)

DÍA TERCERO

(Oración particular para el tercer día)

¡Oh Corazón santísimo de Jesús, camino para la mansión eterna y fuente de aguas vivas! Concededme que siga vuestras sendas rectísimas para la perfección y para el cielo, y que beba de vos el agua dulce y saludable de la verdadera virtud y devoción que apaga la sed de todas las cosas temporales. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra Vos, oh amante Corazón, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, vuestro sagrado culto y bien de mi alma. Amén.

En seguida: Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

ORACIÓN FINAL

(Para todos los días)

Clementísimo Dios, que, para salvación de los pecadores y refugio de los desgraciados, quisiste que el Corazón Inmaculado de María fuese semejante en caridad y misericordia al Corazón de su hijo Jesucristo; concedednos a los que recordamos a este dulcísimo y clementísimo Corazón, merezcamos encontrar por ella los mismos méritos del Corazón de Jesús. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor que contigo vive y reina, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

DÍA CUARTO: CORAZÓN DE JESÚS, HORNO ARDIENTE DE CARIDAD

ORACIÓN INICIAL

(Para todos los días)

Oh Padre Eterno, por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a Vuestra Majestad; por medio de este adorable Corazón, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco, por todos los que voluntariamente ciegos no quieren conoceros, por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a Vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres. Os ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de vuestro divino Hijo, y os pido humildemente la conversión de todas, por el mismo suavísimo corazón. No permitáis que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús, haced que vivan por Jesús que murió por todas. Presento también a Vuestra Majestad sobre este santísimo Corazón (*la intención de esta novena*) y os pido nos llenéis de su espíritu, para que, siendo nuestro protector el mismo deífico Corazón, merezcamos estar con vos eternamente. Amén.

MEDITACIÓN

«"Horno de caridad" El horno arde. Al arder, quema todo lo material, sea leña u otra sustancia fácilmente combustible. El Corazón de Jesús, el Corazón humano de Jesús, quema con el amor que lo colma. Y este es el amor al Eterno Padre y el amor a los hombres; a las hijas y los hijos adoptivos. El horno, quemando, poco a poco se apaga. El Corazón de Jesús, en cambio, es horno inextinguible. En esto se parece a la "zarza ardiente" del libro del Éxodo, en la que Dios se reveló a Moisés. Era una zarza que ardía con el fuego, pero... no se "consumía" (Ex 3,2).

Efectivamente, el amor que arde en el Corazón de Jesús es sobre todo el Espíritu Santo, en el que Dios-Hijo se une eternamente al Padre. El Corazón de Jesús, el Corazón humano del Dios-Hombre, está abrazado por la "llama viva" del Amor Trinitario, que jamás se extingue.

Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad. El horno, mientras arde, ilumina las tinieblas de la noche y calienta los cuerpos de los viandantes ateridos. Hoy queremos rogar a la Madre del Verbo Eterno, para que en el horizonte de la vida de cada uno de nosotros no cese nunca de arder el Corazón de Jesús, "horno ardiente de caridad." Para que Él nos revele el Amor que no se extingue ni se deteriora jamás, el Amor que es eterno. Para que ilumine las tinieblas de la noche terrena y caliente los corazones.

¡Cuánto se alegra la Iglesia por el hecho de que en este Corazón Divino se enciendan de amor los corazones humanos!

Dándole las gracias por el único amor capaz de transformar el mundo y la vida humana, nos dirigimos con la Virgen Inmaculada, en el momento de la Anunciación, al Corazón Divino que no cesa de ser "horno ardiente de caridad". Ardiente: como la "zarza" que Moisés vio al pie del monte Horeb.»

San Juan Pablo II (*Ángelus* – 21 de Julio, 1985)

DÍA CUARTO

(Oración particular para el cuarto día)

¡Oh Corazón purísimo de Jesús, espejo cristalino en quien resplandece toda perfección! Concededme que yo pueda contemplaros perfectamente, para que aspire a formar mi corazón, a vuestra semejanza en la oración, en la acción y en todos mis pensamientos, palabras y obras. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, oh amante Corazón, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, vuestro sagrado culto y bien de mi alma. Amén.

En seguida: Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

ORACIÓN FINAL

(Para todos los días)

Clementísimo Dios, que, para salvación de los pecadores y refugio de los desgraciados, quisiste que el Corazón Inmaculado de María fuese semejante en caridad y misericordia al Corazón de su hijo Jesucristo; concedednos a los que recordamos a este dulcísimo y clementísimo Corazón, merezcamos encontrar por ella los mismos méritos del Corazón de Jesús. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor que contigo vive y reina, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

DÍA QUINTO: CORAZÓN DE JESÚS, PACIENTE Y DE MUCHA MISERICORDIA

ORACIÓN INICIAL

(Para todos los días)

Oh Padre Eterno, por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a Vuestra Majestad; por medio de este adorable Corazón, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco, por todos los que voluntariamente ciegos no quieren conoceros, por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a Vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres. Os ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de vuestro divino Hijo, y os pido humildemente la conversión de todas, por el mismo suavísimo corazón. No permitáis que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús, haced que vivan por Jesús que murió por todas. Presento también a Vuestra Majestad sobre este santísimo Corazón (*la intención de esta novena*) y os pido nos llenéis de su espíritu, para que, siendo nuestro protector el mismo deífico Corazón, merezcamos estar con vos eternamente. Amén.

MEDITACIÓN

«¡Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia! Hoy, con ocasión de la oración del Ángelus, deseamos releer una vez más, junto con María, el Evangelio; en cierto sentido lo releemos todo entero, e inmediatamente. En él aparece el Corazón de Jesús, paciente e inmensamente misericordioso. ¿No es tal vez así el Corazón de Aquel que "pasó haciendo bien" a todos (Hch 10,38)? ¿De Aquel que hizo que los ciegos adquiriesen la vista, los cojos caminasen, los muertos resucitasen? ¿Que a los pobres se les anunciara la Buena Nueva (Lc 7,22)? ¿No es tal vez así el Corazón de Jesús, que no tenía Él mismo dónde reclinar la cabeza mientras que los lobos tienen sus guaridas y los pájaros sus nidos (Mt 8,20)? ¿No es tal vez así el Corazón de Jesús, que defendió a la mujer adúltera de la lapidación y luego le dijo: "Vete, y de ahora en adelante no peques más" (Jn 8,3-10).? ¿No es tal vez así el Corazón de Aquel que fue llamado "amigo de publicanos y pecadores" (Mt 11,19)?

¡Miremos, junto con María, el interior de este Corazón! ¡Releámoslo a lo largo del Evangelio! Más aún, sobre todo releamos este corazón en el momento de la crucifixión. Cuando ha sido traspasado por la lanza. Cuando se ha desvelado hasta el fondo el misterio en Él escrito. El Corazón paciente porque está abierto a todos los Sufrimientos del hombre. ¡El Corazón paciente, porque está dispuesto Él mismo a aceptar un sufrimiento inconmensurable con metro humano! ¡El Corazón paciente, porque es inmensamente misericordioso! En efecto, ¿qué es la misericordia, sino esa medida particularísima del amor, que se expresa en el sufrimiento? ¿Qué es, en efecto, la misericordia sino esa medida definitiva del amor, que desciende al centro mismo del mal para vencerlo con el bien? ¿Qué es sino el amor que vence el pecado del mundo mediante el sufrimiento y la muerte?

¡Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia! ¡Madre, que has mirado en este Corazón, cuando estabas presente al pie de la cruz! Madre que, por voluntad de este Corazón, te has hecho Madre de todos nosotros. ¿Quién conoce como Tú el misterio del Corazón de Jesús en Belén, en Nazaret, en el Calvario? ¿Quién como Tú sabe que es paciente e inmensamente misericordioso? ¿Quién como Tú da testimonio incesantemente de ello?»

San Juan Pablo II (*Ángelus* – 27 de Julio, 1986)

DÍA QUINTO

(Oración particular para el quinto día)

¡Oh Corazón dulcísimo de Jesús, órgano de la Trinidad venerada, por quien se perfeccionan todas nuestras obras! Yo os ofrezco las mías, aunque tan imperfectas, para que, supliendo vos mi negligencia, puedan aparecer perfectas y agradables ante el divino acatamiento. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, oh amante Corazón, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, vuestro sagrado culto y bien de mi alma. Amén.

En seguida: Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

ORACIÓN FINAL

(Para todos los días)

Clementísimo Dios, que, para salvación de los pecadores y refugio de los desgraciados, quisiste que el Corazón Inmaculado de María fuese semejante en caridad y misericordia al Corazón de su hijo Jesucristo; concedednos a los que recordamos a este dulcísimo y clementísimo Corazón, merezcamos encontrar por ella los mismos méritos del Corazón de Jesús. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor que contigo vive y reina, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

DÍA SEXTO: CORAZÓN DE JESÚS EN QUIEN ESTÁN TODOS LOS TESOROS DE LA SABIDURÍA Y DE LA CIENCIA

ORACIÓN INICIAL

(Para todos los días)

Oh Padre Eterno, por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a Vuestra Majestad; por medio de este adorable Corazón, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco, por todos los que voluntariamente ciegos no quieren conoceros, por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a Vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres. Os ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de vuestro divino Hijo, y os pido humildemente la conversión de todas, por el mismo suavísimo corazón. No permitáis que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús, haced que vivan por Jesús que murió por todas. Presento también a Vuestra Majestad sobre este santísimo Corazón (*la intención de esta novena*) y os pido nos llenéis de su espíritu, para que, siendo nuestro protector el mismo deífico Corazón, merezcamos estar con vos eternamente. Amén.

MEDITACIÓN

«Corazón de Jesús, en el que están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia». Esta invocación de las letanías del Sagrado Corazón, tomada de la Carta a los Colosenses (2,3), nos hace comprender la necesidad de ir al Corazón de Cristo para entrar en la plenitud de Dios.

La ciencia, de la que se habla, no es la ciencia que hincha (1 Co 8,2), fundada en el poder humano. Es sabiduría divina, un misterio escondido durante siglos en la mente de Dios, Creador del universo (Ef 3,9). Es una ciencia nueva, escondida a los sabios y a los entendidos

del mundo, pero revelada a los pequeños (Mt 11,25), ricos en humildad, sencillez, pureza de corazón. Esta ciencia y esta sabiduría consisten en conocer el misterio de Dios invisible, que llama a los hombres a ser partícipes de su divina naturaleza y los admite a la comunión con Él.

Nosotros sabemos estas cosas porque Dios mismo se ha dignado revelárnoslas por medio del Hijo, que es sabiduría de Dios (1 Co 1,24). Todas las cosas que hay en la tierra y en los cielos, han sido creadas por medio de Él y para Él (Col 1,16). La sabiduría de Cristo es más grande que la de Salomón (Lc 11,31). Sus riquezas son inescrutables (Ef 3,8). Su amor sobrepasa todo conocimiento. Pero con la fe somos capaces de comprender, juntamente con todos los santos, su anchura, su largura, altitud y profundidad (Ef 3, 18). Al conocer a Jesús, conocemos también a Dios. El que le ve a Él, ve al Padre (Jn 14,9). Con Él apareció el amor de Dios en nuestros corazones (Rm 5,5).

La ciencia humana es como el agua de nuestras fuentes: quien la bebe, vuelve a tener sed. La sabiduría y la ciencia de Jesús, en cambio, abren los ojos de la mente, mueven el corazón en la profundidad del ser y engendran al hombre en el amor trascendente; liberan de las tinieblas del error, de las manchas del pecado, del peligro de la muerte, y conducen a la plenitud de la comunión de esos bienes divinos, que trascienden la comprensión de la mente humana (Dei Verbum, 6).

Con la sabiduría y la ciencia de Jesús, nos arraigamos, y fundamentarnos en la caridad (Ef 3,17). Se crea el hombre nuevo, interior, que pone a Dios en el centro de su vida y a sí mismo al servicio de los hermanos. Es el grado de perfección que alcanza María, Madre de Jesús y Madre nuestra: ejemplo único de criatura nueva, enriquecida con la plenitud de gracia y dispuesta a cumplir la voluntad de Dios "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Y por esto, nosotros la invocamos como "Trono de la Sabiduría". Al rezar el Ángelus, pidámosle que nos haga como Ella y como su Hijo.»

San Juan Pablo II (*Ángelus* – 1 de septiembre, 1985)

DÍA SEXTO

(Oración particular para el sexto día)

¡Oh Corazón amplísimo de Jesús, templo sagrado donde me mandáis habite con to-da mi alma, potencias y sentidos! Gracias os doy por la inexplicable quietud, sosiego y gozo que yo he hallado en este templo hermoso de paz, donde descansaré gustoso eternamente. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, oh amante Corazón, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

En seguida: Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

ORACIÓN FINAL

(Para todos los días)

Clementísimo Dios, que, para salvación de los pecadores y refugio de los desgraciados, quisiste que el Corazón Inmaculado de María fuese semejante en caridad y misericordia al Corazón de su hijo Jesucristo; concedednos a los que recordamos a este dulcísimo y clementísimo Corazón, merezcamos encontrar por ella los mismos méritos del Corazón de Jesús. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor que contigo vive y reina, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

DÍA SÉPTIMO: CORAZÓN DE JESÚS, GENEROSO PARA AQUELLOS QUE TE INVOCAN

ORACIÓN INICIAL

(Para todos los días)

Oh Padre Eterno, por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a Vuestra Majestad; por medio de este adorable Corazón, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco, por todos los que voluntariamente ciegos no quieren conoceros, por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a Vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres. Os ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de vuestro divino Hijo, y os pido humildemente la conversión de todas, por el mismo suavísimo corazón. No permitáis que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús, haced que vivan por Jesús que murió por todas. Presento también a Vuestra Majestad sobre este santísimo Corazón (*la intención de esta novena*) y os pido nos llenéis de su espíritu, para que, siendo nuestro protector el mismo deífico Corazón, merezcamos estar con vos eternamente. Amén.

MEDITACIÓN

«¡Corazón de Jesús, generoso para aquellos que te invocan! Nos recogemos hoy durante la oración del Angelus para recordarte, oh Madre de Cristo, el acontecimiento que tuvo lugar en Caná de Galilea. Esto ocurrió al comienzo de la actividad mesiánica... Jesús había sido invitado, contigo y sus primeros discípulos, a las bodas. Y cuando faltó el vino, Tú, María, dijiste a Jesús: Hijo, "no tienen vino" (Jn 2,3). Tú conocías su corazón. Sabías que es generoso para aquellos que lo invocan. Con tu oración en Caná de Galilea hiciste que el Corazón de Jesús se revelase en su generosidad.

Este es el Corazón generoso, puesto que en Él habita efectivamente la plenitud, la plenitud de la divinidad habita en Cristo verdadero hombre: y Dios es amor. Es generoso porque ama, y amar quiere decir prodigar, quiere decir dar. Amar quiere decir ser don. Quiere decir ser para los demás ser para todos, ser para cada uno. Para cada uno que llama. Llama a veces, incluso sin palabras. Llama por el hecho de poner al descubierto toda su verdad, y, en esta verdad, llama al amor. La verdad tiene la fuerza de llamar al amor. Mediante la verdad todos aquellos que son "pobres de espíritu", que "tienen hambre y sed de justicia" que, ellos mismos, "son misericordiosos" tienen la fuerza de llamar al amor. Todos ellos - y tantos otros más - tienen un maravilloso "poder" sobre el amor. Todos ellos hacen que el amor se comunique, se dé y se manifieste así la generosidad del corazón. Entre todos ellos, Tú, María, eres la primera.

¡Corazón de Jesús, generoso para aquellos que te invocan! Mediante esta generosidad el amor no se agota, sino que crece. Crece constantemente. Esta es la naturaleza misteriosa del amor. Y éste es también el misterio del Corazón de Jesús, que es generoso para con todos. Se abre a todos y cada uno. Se abre completamente por sí mismo. Y en esta generosidad no se agota. La generosidad del Corazón da testimonio de que el amor no está sometido a las leyes de la muerte, sino a las leyes de la resurrección y la vida. Da testimonio de que el amor crece con el amor. Esta es su naturaleza.»

San Juan Pablo II (*Ángelus* – 3 de agosto, 1986)

DÍA SÉPTIMO

(Oración particular para el séptimo día)

¡Oh Corazón clementísimo de Jesús, divino propiciatorio por el cual ofreció el Eterno Padre que oíría nuestras oraciones, diciendo: *"pídemelo por el Corazón de mi amantísimo Hijo Jesús: por este Corazón te oiré, y alcanzarás cuanto me pides"*! Presento sobre Vos a vuestro Eterno Padre todas mis peticiones para conseguir el fruto que deseo. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, oh amante corazón, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

En seguida: Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

ORACIÓN FINAL *(Para todos los días)*

Clementísimo Dios, que, para salvación de los pecadores y refugio de los desgraciados, quisiste que el Corazón Inmaculado de María fuese semejante en caridad y misericordia al Corazón de su hijo Jesucristo; concedednos a los que recordamos a este dulcísimo y clementísimo Corazón, merezcamos encontrar por ella los mismos méritos del Corazón de Jesús. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor que contigo vive y reina, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

DÍA OCTAVO: CORAZÓN DE JESÚS, HECHO OBEDIENTE HASTA LA MUERTE

ORACIÓN INICIAL *(Para todos los días)*

Oh Padre Eterno, por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a Vuestra Majestad; por medio de este adorable Corazón, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco, por todos los que voluntariamente ciegos no quieren conoceros, por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a Vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres. Os ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de vuestro divino Hijo, y os pido humildemente la conversión de todas, por el mismo suavísimo corazón. No permitáis que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús, haced que vivan por Jesús que murió por todas. Presento también a Vuestra Majestad sobre este santísimo Corazón (*la intención de esta novena*) y os pido nos llenéis de su espíritu, para que, siendo nuestro protector el mismo deífico Corazón, merezcamos estar con vos eternamente. Amén.

MEDITACIÓN

«Queridos hermanos y hermanas: esta invocación de las Letanías del Sagrado Corazón nos invita hoy a contemplar el Corazón de Cristo obediente. Toda la vida de Jesús está bajo el signo de una perfecta obediencia a la voluntad del Padre, suprema y coeterna fuente de su ser (Jn 1,1-2): uno solo es su poder y su gloria, una sola su sabiduría; es reciproco su infinito amor. Por esta comunión de vida y de amor, el Hijo se adhiere plenamente al proyecto del Padre, que quiere la salvación del hombre mediante el hombre: en la "plenitud de los tiempos" nace de la Virgen Madre (Gal 4,4) con un corazón obediente, para reparar el daño causado al género humano por el corazón desobediente de los primeros padres. Por esto, al entrar en el mundo Cristo dice: "He aquí que vengo... a hacer, oh Dios, tu voluntad" (Hb 10,7). ¡"Obediencia" es el nuevo nombre del "amor"!

Los Evangelios nos muestran a Jesús, en el transcurso de su vida, siempre dedicado a hacer la voluntad del Padre. A María y José, que durante tres días, afligidos, lo hablan buscado, Jesús, que tenía doce años, les responde: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?" (Lc 2,49). Toda su existencia está dominada por este "yo debo" que determina sus opciones y guía su actividad. A los discípulos dirá un día: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" (Jn 4,34); y les enseñara a orar así: "Padre Nuestro... hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo" (Mt 6, 10).

Jesús obedece hasta la muerte (Flp 2,8), aunque nada le resulte tan radicalmente opuesto como la muerte, ya que Él es la fuente misma de la vida (Jn 11,25-26). En aquellas horas trágicas le sobrevienen, inquietantes, el desconsuelo y la angustia (Mt 26,37), el miedo y la turbación (Mc 14,33), el sudor de sangre y las lágrimas (Lc 22,44). Luego, en la cruz, el dolor desgarrar su cuerpo traspasado. La amargura - del rechazo, de la traición, de la ingratitud -, llena su Corazón. Pero sobre todo domina la paz de la obediencia. "No se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc 22,42). Jesús recoge las fuerzas extremas y, casi sintetizando su vida, pronuncia la última palabra: "Todo está cumplido" (En 19,30).

Al alba, al mediodía y al atardecer de la vida de Jesús, late en su corazón un solo deseo: hacer la voluntad del Padre. Contemplando esta vida, unificada por la obediencia filial al Padre, comprendemos la palabra del Apóstol: "Por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos" (Rm 5,19), y la otra, misteriosa y profunda, de la Carta a los Hebreos: "Aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen" (5,8-9). Que María Santísima, la Virgen del "hágase" tembloroso y generoso, nos ayude también a nosotros a "Aprender" esta lección fundamental.»

San Juan Pablo II (*Ángelus* – 23 de julio, 1989)

DÍA OCTAVO

(Oración particular para el octavo día)

¡Oh Corazón amantísimo de Jesús, trono ígneo y lucidísimo, inflamado en el amor de los hombres a quienes deseáis abrasados mutuamente en vuestro amor! Yo deseo vivir siempre respirando llamas de amor divino en que me abrase, y con qué encienda a todo el mundo para que os corresponda amante y obsequioso. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, oh amante Corazón, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

En seguida: Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

ORACIÓN FINAL

(Para todos los días)

Clementísimo Dios, que, para salvación de los pecadores y refugio de los desgraciados, quisiste que el Corazón Inmaculado de María fuese semejante en caridad y misericordia al Corazón de su hijo Jesucristo; concedednos a los que recordamos a este dulcísimo y clementísimo Corazón, merezcamos encontrar por ella los mismos méritos del Corazón de Jesús. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor que contigo vive y reina, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

DÍA NOVENO: CORAZÓN DE JESÚS PROPICIACIÓN POR NUESTROS PECADOS

ORACIÓN INICIAL

(Para todos los días)

Oh Padre Eterno, por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a Vuestra Majestad; por medio de este adorable Corazón, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco, por todos los que voluntariamente ciegos no quieren conoceros, por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a Vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres. Os ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de vuestro divino Hijo, y os pido humildemente la conversión de todas, por el mismo suavísimo corazón. No permitáis que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús, haced que vivan por Jesús que murió por todas. Presento también a Vuestra Majestad sobre este santísimo Corazón (*la intención de esta novena*) y os pido nos llenéis de su espíritu, para que, siendo nuestro protector el mismo deífico Corazón, merezcamos estar con vos eternamente. Amén.

MEDITACIÓN

«Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados. El Corazón de Jesús es fuente de vida, porque por medio de Él actúa la victoria sobre la muerte. Es fuente de santidad, porque en Él ha sido vencido el pecado que es adversario de la santidad en el corazón del hombre. Jesús, que el domingo de resurrección entra por la puerta cerrado, en el Cenáculo, dice a los Apóstoles: "Recibid el Espíritu Santo: a quien perdonareis los pecados les serán perdonados" (Jn 20,23). Y diciendo esto, les muestra las manos y el costado, en el que están visibles los signos de la crucifixión. Muestra el costado, lugar del Corazón traspasado por la lanza del centurión.

Así, pues, los Apóstoles han sido llamados a volver al Corazón, que es propiciación por los pecados del mundo. Y con ellos también nosotros somos llamados. La potencia de la remisión de los pecados, la potencia de la victoria sobre el mal que alberga en el corazón del hombre, se encierra en la pasión y en la muerte de Cristo Redentor. Un signo particular de esta potencia redentora es precisamente el Corazón. La Pasión de Cristo y su muerte se han apoderado de todo su cuerpo. Se han cumplido mediante todas las heridas, que Él ha recibido durante la pasión. Y se han cumplido sobre todo en el Corazón, porque el Corazón agonizaba mientras se apagaba todo el cuerpo. El Corazón se consumía al ritmo del sufrimiento que producían todas las heridas.

En este despojamiento el Corazón ardía de amor. Una llama viva de amor ha consumido el Corazón de Jesús en la cruz. Este amor del Corazón fue la potencia propiciadora por nuestros pecados. Ello ha superado - y supera para siempre - todo el mal contenido en el pecado, todo el alejamiento de Dios, toda la rebelión de la libre voluntad humana, que se opone a Dios y a su santidad. El amor que ha consumado el Corazón de Jesús el amor que ha causado la muerte de su Corazón, era y es una potencia invencible. Mediante el amor del Corazón divino, la muerte ha logrado la victoria sobre el pecado. Se ha convertido en fuente de vida y de santidad.

Cristo mismo conoce hasta el fondo este misterio redentor de su Corazón. Es testimonio inmediato del mismo. Cuando dice a los Apóstoles: Recibid el Espíritu Santo para la remisión

de los pecados, da testimonio de aquel Corazón que es propiciación por los pecados del mundo. María, que eres refugio de los pecadores, ¡acércanos al Corazón de tu Hijo!»

San Juan Pablo II (*Ángelus* – 17 de agosto, 1986)

ORACIÓN INICIAL

(Para todos los días)

Oh Padre Eterno, por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a Vuestra Majestad; por medio de este adorable Corazón, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco, por todos los que voluntariamente ciegos no quieren conoceros, por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a Vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres. Os ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de vuestro divino Hijo, y os pido humildemente la conversión de todas, por el mismo suavísimo corazón. No permitáis que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús, haced que vivan por Jesús que murió por todas. Presento también a Vuestra Majestad sobre este santísimo Corazón (*la intención de esta novena*) y os pido nos llenéis de su espíritu, para que, siendo nuestro protector el mismo deífico Corazón, merezcamos estar con vos eternamente. Amén.

DÍA NOVENO

(Oración particular para el noveno día)

¡Oh Corazón dolorosísimo de Jesús, que, para ablandar nuestra dureza y hacer más patente el amor con que padecisteis tantos dolores y penas por salvarnos, los quisisteis representar en la Cruz, Corona de espinas y Herida de la lanza, con que os manifestasteis paciente y amante al mismo tiempo! Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, correspondiendo agradecido a vuestro amor, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

En seguida: Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

ORACIÓN FINAL

(Para todos los días)

Clementísimo Dios, que, para salvación de los pecadores y refugio de los desgraciados, quisiste que el Corazón Inmaculado de María fuese semejante en caridad y misericordia al Corazón de su hijo Jesucristo; concedednos a los que recordamos a este dulcísimo y clementísimo Corazón, merezcamos encontrar por ella los mismos méritos del Corazón de Jesús. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor que contigo vive y reina, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.